



“Y siguió caminando...”

No como alguien que se aleja, sino como quien abre camino. Cristo no terminó su recorrido en la última viñeta, ni se quedó sentado en el colofón.

Siguió bajando escaleras.  
Cruzó semáforos en rojo.  
Escuchó noticias en la combi.  
Miró el celular de quien ya no reza, pero aún busca.

Porque Cristo camina donde aún no lo reconocemos.  
Y mientras nosotros cerramos ciclos, Él abre puertas.  
Mientras algunos lo encajonan en horarios o paredes,  
Él se adelanta, camina ligero y se queda donde duele.

Esta nueva etapa no es continuación:  
es respuesta.  
Al mundo real.  
A la ciudad que no duerme.  
A la vida que sigue.  
A la esperanza que se obstina.

Seguiremos buscándolo en lo improbable.  
Y si lo encontramos, contaremos lo que vimos.  
Y si no lo vemos... al menos caminaremos en su misma dirección.